

equivoco y a veces presuntuoso vocablo a su acepción corriente: de hombres de letras. Porque si intelectual es toda persona dedicada a una de las llamadas profesiones liberales, sería absurdo que en el Congreso propuesto se reuniesen arquitectos, ingenieros, farmacéuticos y todas las demás carreras, incluso sacerdotes y militares, que tampoco son oficios manuales. Todas estas profesiones típicamente técnicas podrían celebrar reuniones hispanoamericanas especiales, como hace poco hicieron los médicos en Sevilla, con plausible ejemplaridad.

Un Congreso de hombres de letras, pues. Se ha indicado la Habana para la primera asamblea. No ha podido elegirse sede más simbólica. La concurrencia podría ser libre, como el Congreso; pero para emprender la organización ideal proyectada, no estaría de más invitar a las organizaciones de hombres de letras ya existentes: Sociedades de Autores dramáticos, Asociaciones de escritores, P. E. N. Clubs de lengua castellana y portuguesa, si existen; Asociaciones de la Prensa, etc. El solo encuentro de un grupo de hombres procedentes de una veintena de naciones, dedicados por profesión a algunas de las formas más delicadas de una cultura, a la creación artística o al pensamiento original, y ligados, sobre todo personalismo, por un sentimiento de homogeneidad espiritual, multiforme en sus variedades nacionales e individuales, sería ya un espléndido principio de organización. No hay inteligencia mutua ni obra común si los hombres no se conocen antes como hombres.

LUIS ARAQUISTAIN

(El Sol, Madrid).

Lector: Si quiere usted proteger eficazmente al *Reperitorio Americano*, suscribase! Las cuatro entregas mensuales: \$ 2.00.

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS	Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.	SIROPES
REFRESCOS	Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale,	

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

Un Congreso libre de trabajadores intelectuales

Buenos Aires, 4 de marzo de 1925.

Señor don Nicolás de Urgoiti

Madrid.

Mi querido amigo: Debo a usted una carta con tan larga prórroga, que *ya* pasado ya el tiempo de escribirla; pero una ausencia de siete meses en complicados viajes por Europa y América, si no disculpa, motiva cierto derecho al perdón que le pido para empezar, y que me anticipo, seguro de su benevolencia. De Ginebra a Lima, sin más que una estación de veintidós días en Buenos Aires, como transeunte de hotel, es mucho trayecto para que no se distraiga uno hasta de la amistad, exclusive otras preocupaciones...

Entre tanto, veo por una transcripción atrasada que don Luis Araquistain publicó tiempo ha en *El Sol* —al cual tanta gratitud debo— un comentario sobre cierta actitud mía que la falta de información le habrá hecho apreciar erróneamente y que motiva esta rectificación, no menos tardía.

Refiérome a la iniciativa para un Congreso libre de trabajadores intelectuales, que promovió y fomenta el publicista peruano don Edwin Elmore, quien me hizo el honor de consultarme al respecto en agosto pasado, pues, según parece, no alcancé a explicarme bien cuando le expuse mis reparos—y vaya todo a la cuenta de mi incompetencia, que me es sumamente cómodo reconocer.

El objeto de ese Congreso—empecemos por el principio—sería «la organización del pensamiento hispanoamericano», y su libertad significaría desvinculación oficial completa. Un día, pues, reuniríamos en la Habana, por ejemplo, y a nuestras propias expensas, varios, muchos o todos los «intelectuales» de América y España, con el objeto de «organizar», sin ningún programa previo, «el pesamiento hispanoamericano».

Deferente a toda idea generosa, por más que la considere quimérica, empecé por manifestar al señor Elmore, que siendo generalmente los escritores—a empezar por mí—gente muy ocupada y de cortos recursos, la dificultad de reunirnos tras un largo viaje y para una permanencia dispendiosa por su propia eventualidad, era tan seria, que sin sus previos estudio y resolución, nada eficaz podría intentarse.

Díjeme en seguida que la convocatoria ilimitada de «intelectuales» se malograria por demasiado numerosa, dado el funcionamiento necesariamente breve de un Congreso reunido en tan precaria condición económica; mientras que la limitación a determinados individuos, resultaría imposible, sin otro Congreso previo para efectuar la clasificación.

Y por último, le hablé del propósito, o, mejor dicho, de la falta de propósito, recordándole que hasta los Congresos científicos con temas precisos y limitados, suelen malograrse en la vaguedad.

Pero, nada hablé, porque no venía al caso, de dictaduras blancas ni rojas, como Araquistain, parece creer, ni pretendí subordinar la iniciativa del señor